

EDUCAZIONE, LAICITÀ E DEMOCRAZIA. TRA LE PAGINE DE ANTONIO SANTONI RUGIU,

por CARMEN BETTI, GIANFRANCO BANDINI y STEFANO OLIVIERO (a cura di). Milano: Franco Angelli, 2014, 320 páginas ISBN: 978-88-204-2179-3.

A comienzos de 2015 se presentaba en Roma en el marco de la Asamblea anual del CIRSE (*Centro Italiano per la Ricerca Stórico-Educativa*), bajo la presidencia del profesor Giuseppe Trebisacce, el presente texto colectivo *In memoriam* acerca del profesor, pedagogo e historiador Antonio Santoni Rugiu (1921-2011), figura central para la comprensión de la transformación registrada en la actual historiografía educativa italiana en un espacio sin duda compartido con otras figuras de gran talla. Una edición realizada en el marco de la prestigiada colección de «*Storia dell'Educazione e Letteratura per l'Infanzia*» coordinada por la profesora Carmen Betti. Hablamos de un texto que venía precedido de un notable encuentro realizado sobre su figura en la Universidad de Florencia en 2012, de donde proceden las aportaciones aquí recogidas, y de otra contribución colectiva que en honor del profesor Santoni Rugiu había dirigido en 1998 Angelo Semeraro.¹

SANTONI RUGIU

En el itinerario biográfico de Santoni se entremezclan desde los pasados años cincuenta el ejercicio docente con sus colaboraciones radiofónicas y escritos en prensa sobre cuestiones teatrales, su participación en las actividades del MCE, el grupo de pedagogía Freinet de Italia, y del CEMEA (*Centro per il Movimento dell'Educazione Attiva*), su crítica militancia política socialista y sindical de izquierdas o su pertenencia a la *Associazione Difesa e Sviluppo della Scuola Pública in Italia*. Años estos en los que enlaza con figuras como las de Lamberto Borghi, Aldo Visalberghi, De Bartolomeis,

¹ Angelo Semeraro (a cura di), *Due secoli di educazione: studi di storia dell'educazione in onore di Antonio Santoni Rugiu* (Firenze: La Nuova Italia, 1998).

Raffaele Laporta o Bruno Ciari, deweyanos algunos, freinetianos otros, todos progresistas, laicos y constructores de la escuela pública democrática, tal como lo expresaban a través de las páginas de *Scuola e Città*, publicación mensual que llegará a dirigir a partir de 1966, renovándola en el lenguaje y en un lúcido análisis de los factores de las crisis escolar. Además, desde finales de los años cincuenta Antonio Santoni venía produciendo con sus textos una clara inflexión historiográfica.²

A lo largo de los años sesenta ejercerá como profesor universitario de Pedagogía, en continuación a los encargos previos del deweyano Lamberto Borghi y de Dina Bertoni, la autora en 1965 de la notable *Storia dell'educazione popolare in Italia*, la primera investigadora, afirma Trebisacce (p. 75), que en Italia utiliza una metodología historiográfica de investigación inspirada por el marxismo y, más en particular, por la versión realizada por Gramsci al respecto de la historia italiana. En este período, Santoni desarrolla una fuerte actividad intelectual con intervención pública, en particular a través de sus textos analíticos y de toma de posición en relación con las políticas educativas de la Democracia Cristiana. El 68 hacía evidente, como en tantos aspectos, la ruptura en los planteamientos educativos. Por su parte, afirmaba la capacidad de la escuela democrática y de la educación como formación de actitudes transformadoras de la sociedad, mediante la activa participación en la lucha por una cultura nueva.

En 1971 denunciaba el autoritarismo en los libros de texto y reflexionaba sobre la *Crisi dal rapporto educativo* (1975), la enseñanza como animación o la educación estética, afirmándose paulatinamente su orientación hacia la *Storia sociale dell'educazione* (1979), que se confirmará con textos como *Nostalgia del maestro artigiano* (1988), donde teje los hilos indicarios que unen el desarrollo de la pedagogía de los últimos dos siglos, mediante la reconstrucción del modelo de aprendizaje de las artes; *Scenari dell'educazione nell'Europa Moderna* (1994), un examen de los escenarios sociales de la educación en donde se hacen presentes la educación institucional, la vida cotidiana, la religión, el desvelamiento de las mujeres, el mundo laboral y otros escenarios de educación sumergida; o *Il braccio e la mente. Un millennio d'educazione divaricata* (1995).

² *Il professore nella scuola italiana* fue su primer texto de historia editado en 1959, reeditado y actualizado hasta 1981.

En los pasados años ochenta hay en él una específica atención al ámbito metodológico de la investigación pedagógica,³ sin por ello abandonar su atención a la historia docente⁴ y su intervención en relación con la actualidad educativa italiana a través del periódico *Il Ponte*, que se prolongará a lo largo de la primera década del siglo XXI. Hacia el fin de la década promueve la colección editorial *Tempi/Educazione*, cuyo primer título es la transcripción de una conversación sostenida con Le Goff en el Cidi de Florencia sobre *Ricerca e insegnamento della storia* (1988). Después de su jubilación en 1996 entre sus textos⁵ se hallan una sólida y doble contribución sobre Don Milani («una lezione di utopia») en los años 2002 y 2007, *Maestre e maestri. La difficile storia degli insegnanti elementari* (2006), *La lunga storia della scuola secondaria* (2007), o *Veste corta, veste lunga*, sobre la historia de la formación de las diversas clases sociales. Todo ello junto a sus intervenciones en defensa de la educación pública y del laicismo «perché il suo pensiero non acetava posizioni e decisioni non aperte ai confronti, incapaci di mettere in discussione poteri acquisiti», señala Becchi (p. 34).

Colto e generoso ha dicho de él Maria Tomarchio (p. 153). Angelo Semeraro señaló⁶ como rasgos de su actividad «el ottimismo della volontà —de matriz gramsciana—, la escritura sutil y su capacidad argumentativa, que lo asemejan pero al tiempo lo distinguen de muchos de los “combatientes” en la batalla por una educación democrática: Mario Manacorda, Raffaele Laporta, Luigi Ambrosoli, Remo Fornaca, Giacomo Cives..., todos los cuales

³ Observable en *Dalla storia della ideologia a la storia sociale dell'educazione*, de 1981, o también en el texto dirigido y editado en conjunción con Giuseppe Trebisacce, *I problemi epistemologici e metodologici della ricerca storico educativa*, elaborado como consecuencia del relevante convegno celebrado en Cosenza en 1983.

⁴ Giulia Di Bello, Andrea Manucci y Santoni Rugiu (eds.), *Documenti e ricerche per la storia del Magistero* (1980).

⁵ Entre ellos, *Educatori oggi e domani*, Firenze, 1986; *Chiarissimi e Magnifici. Il professore nell'università italiana dal 1700 al 2000*, 1991; *Chi non sa insegna. Viaggio antipedagógico nella prima repubblica*, 1994, dedicado a glosar diversos hechos y figuras de la Toscana en la segunda postguerra a través de los que se observan las vicisitudes de la escuela italiana; *Si fa presto a dire scuola*, 1998; *Clio e le sorelle, spunti di storia dell'educazione*, 2001; *Il buio della Liberta. Storia di don Milani*, 2003; «La prospettiva della storia sociale dell'educazione», 2004; o *Il professore nella scuola italiana dall'Ottocento ad oggi*, en colaboración con Saverio Santamaita, 2011.

⁶ En Angelo Semeraro, «Antonio Santoni Rugiu e l'investigazione dell'educazione in Italia», *Scuola e Città*, 7 (1999): 295-300. Este texto de Semeraro se publicó en castellano con traducción nuestra: «Antonio Santoni Rugiu y la investigación histórica sobre la educación en Italia», *Historia de la Educación*, 22-23 (2003-2004): 547-552 (551).

alimentaron una comedida confianza en una sociedad democrática». Uno de aquellos «maestros de utopía» —dice Luca Bravi en su recorrido biográfico (p. 291)— comprometidos en la batalla por la construcción de la escuela pública, de todos y para todos.

EL TEXTO *EDUCAZIONE, LAICITÀ E DEMOCRAZIA*

Junto al pórtico introductorio de los organizadores y a las cálidas palabras iniciales de su hija: «Ci ha trasmesso l'idea che il lavoro può essere passione e divertimento, prima che fatica» (p. 13), el texto viene conformado por cuatro amplias secciones: perfil científico, líneas y direcciones de investigación, recuerdos y testimonios, vida y obras, con un total de diez, doce y siete contribuciones respectivamente en las tres primeras secciones, escritas, entre otros, por Semeraro, Becchi, Ragazzini, Cambi, Covato, Trebisacce, Spadafora, Giallongo, Bandini, Aguirre (desde Méjico, donde es editora de variados textos de Santoni), Bellatala, Santamaita y Guetta, además de por los responsables de la edición.

Treinta aproximaciones y reflexiones alrededor de los escritos y de la vida de Santoni Rugiu que se detienen en aspectos como la agenda de la historia italiana de la educación, una pedagogía deweyano-marxista en favor de la laicidad, la historia social y el marxismo, el sentido de la imaginación histórica, el aprendizaje y la educación artesana, la masonería y la laicidad, la historia de los «enseñantes», los «años de la contestación», la educación estética en Santoni, Don Milani a los ojos del historiador, la pedagogía del consumismo o los debates historiográficos, junto al rico conjunto de testimonios «di amicizia e di lavoro» (pp. 253- 284).

Textos que son ocasión, igualmente, para dar cuenta de los debates e interrogantes sostenidos en el campo de la historia de la educación en Italia, entre las tradicionales formas idealistas y neo-escolásticas, por una parte, y los nuevos modos, por otra, transitados por la historia social, antropológica y cultural, procurando las conexiones con las ciencias sociales, la pluridisciplinariedad de las calas de estudio y la mirada dilatada a la amplia duración de los temas estudiados, constituyéndose la escuela como un campo de encuentros; la «storiografia come contestazione della pedagogia» escribe Dario Ragazzini (p. 47) refiriéndose en este caso a la tradicional «ideología pedagógica» (*Povera e nuda vai pedagogia*, había escrito Santoni en 1968).

Esto es, la historiografía educativa como sostén de una «ri-teorizzazione critica delle idee educative» en términos expresados por Cambi (p. 55), quien habla de un *iter* bien definido en Santoni: de Dewey —por él examinado criticamente en algunos aspectos, tomando en consideración las argumentaciones de Broccoli y de Manacorda (pp. 84-85)—, a Marx, «con una visión gramsciana (o casi) en el modo de hacer-pedagogía (como reflexión sobre la educación y sus muchas formas) en una sociedad y tiempo histórico concreto» (p. 54), siendo esa conexión a lo concreto (histórico-empírico-social) del pensamiento de Santoni, la que lo connota particularmente dentro de «la escuela de Florencia».

Por su parte, Silvia Guetta hace notar (p. 267) y traducimos: «Santoni ha subrayado la importancia de no pensar en una única historia de la educación, sino en historias diversas que se integran e incluyen, todos los escenarios en movimiento, que se abren a múltiples prospectivas y análisis articulados».

Estamos, pues, ante un examen interpretativo de la obra de Santoni, *lectio autocritica della pedagogia*, central en la historiografía educativa italiana desde un punto de vista epistemológico, que es en buena medida también una radiografía, tanto de los debates suscitados entre los años sesenta y noventa del siglo XX, como de la sólida y variada producción historiográfica alcanzada. En este sentido, nos hallamos ante una obra de alcance colectivo transitada por múltiples referencias cruzadas y un extenso número de indicaciones bibliográficas. En ella encuentran máximas citaciones, por este orden: Marx, Dewey (en número de 19), Broccoli,⁷ Laporta, Semeraro,⁸ Mannucci,⁹ Visalberghi, Cives,¹⁰ Codignola,¹¹ Borghi,¹² Betti,¹³ Di Bello,

⁷ Autor de *Marxismo e Educazione*, 1978, y de *Educazione e politica nel Mezzogiorno d'Italia (1767-1860)*, (1968).

⁸ Autor también de *Dina Bertoni Jovine e la storiografia pedagogica del secondo dopoguerra* (1979).

⁹ Autor de *Educazione e scuola protestante* (1989).

¹⁰ Editor, entre otras obras, de *La scuola italiana dall'Unità ai nostri giorni* (1990).

¹¹ Director de la colección «Storici antichi e moderni» de La Nuova Italia Editrice de Florencia y del proyecto pedagógico *Città Pestalozzi*.

¹² Director de *Scuola e Città* y autor de *Educazione e autorità nell'Italia Moderna* (1951), punto de partida de la posición anti-idealística en la historiografía italiana de postguerra.

¹³ Autora-editora de *Sapienza e timor di Dio. La religione a scuola nel nostro secolo* (1992), y de *Don Milani tra storia e memoria* (2009).

Manacorda,¹⁴ Santamaita,¹⁵ Le Goff, Gramsci, De Bartolomeis,¹⁶ Bertoni¹⁷ o Trebisacce¹⁸ (en número de siete), junto a otros autores menos citados.¹⁹

Con anterioridad, Semeraro había escrito en *Scuola e Città* en 1999,

una historia social de la educación habría sido impensable hace pocas décadas. Y no hay duda de que uno de los méritos reconocidos a Antonio Santoni consiste en haber librado el indefinido objeto de nuestros estudios de las hipotecas del neoidealismo e incluso del espiritualismo y de tantos otros *ismos*, al advertir que la renovación debía pasar a través de una sólida crítica de la ideología, llevando esta exigencia a los ambientes científicos de la pedagogía italiana, como premisa para una nueva epistemología de la investigación histórico-educativa.²⁰

SANTONI, DESDE ESPAÑA

Antonio Santoni, más allá del preciso reconocimiento entre un reducido círculo de historiadores de la educación en España, gozaba también entre nosotros, desde los años ochenta, de alguna resonancia y de frecuente citación en las referencias bibliográficas presentes en los programas universitarios de Historia de la Educación, gracias, en particular, a la parcial edición española²¹ (primer tomo sólo) de su *Storia sociale dell'educazione* de

¹⁴ Autor de *Marx e la pedagogia moderna* (1966).

¹⁵ Autor también de *Storia della Scuola. Dalla scuola al sistema formativo* (2000).

¹⁶ Autor de *La scuola a tempo pieno* (1972).

¹⁷ De quien se recuerda también su participación en 1962 en un encuentro sobre la escuela obligatoria realizado en el Instituto Gramsci, con la participación de Luigi Volpicelli, Lombardo Rádice, Giacomo Cives, Bruno Ciari y el mismo Santoni.

¹⁸ Autor de *Marxismo e Educazione en Antonio Labriola* (1979).

¹⁹ En el espacio de la historiografía educativa italiana conviene considerar, junto a los nombres señalados en diversos lugares de esta nota bibliográfica, los de A. Banfi, E. Garin, L. Lombardo Radice, M.^a Corda, A. Granesse, G. Genovesi, Telmon, Baldazzi, B. Bertecchi, T. Tomasi, G. Chiosso, B. Bellerate, C. Pancera, R. Sani, A. Cavallera, L. Caimi, J. Meda, A. Cagnolatti, E. Marescotti, L. Pazzaglia, P. Russo, F. Susi, G. Domenici, R. Lanfranchi, G. Bonetta, G. Ricuperati, M. Barbagli, D. Balani, M. Rogero, A. Bianchi, G. Decollanz, M. Civra, E. Corbi, D'Amico, C. Lacaita, E. De Fort, S. Polenghi, F. Pruner, F. De Giogi, y E. Catarsi, autores y autoras que en no menor número de ocasiones han realizado contribuciones magníficas en el ámbito de la historia de la educación a lo largo de los últimos cincuenta años.

²⁰ Seguimos la edición española citada en la nota 6, p. 548.

²¹ *Historia Social de la Educación* (Barcelona: Reforma de la Escuela, 1981). Habiendo alcanzado, en cambio, una edición completa en México, junto a otros textos suyos.

1979 que comportaba, como se ha escrito desde las páginas de *Historia de la Educación*,

una nueva sensibilidad en la selección de las temáticas de estudio, en las perspectivas de análisis, en las propuestas de proyección de la historia en la formación de los enseñantes y pedagogos, y, en definitiva, en las formas de construir la historia de la educación, formal y no formal, y de presentarla a las potenciales audiencias. La lectura de esta obra significó entonces para los lectores españoles, en un momento crítico de nuestra historia colectiva, la llegada de un aire fresco y renovador que daba al traste con los anacrónicos resabios neoidealistas que aún quedaban en algunos modos de presentar la historia educativa, y que trascendía los límites del positivismo e historicismo al uso.²²

A lo que también contribuyeron los diversos encuentros celebrados entre historiadores de la educación de España, Portugal e Italia bajo la coordinación de SPICAE (*Societas pro Investigatione Comparata Adhesa Educationi*).

Su rasgo sin duda más característico —se continua diciendo en dichas páginas— se asocia al giro «social» que adoptó la moderna historiografía de la educación a partir de los años setenta. También hay que subrayar su peculiar manera de afrontar la historia en una perspectiva sin duda «cultural», no en el sentido post-estructural [...], sino en un marco más amplio y complejo, como el que le lleva a situar los hechos educativos en torno a los escenarios y ritmos de las culturas que examina y de las relaciones con nuestro tiempo.²³

Por todo lo dicho, cabe felicitarse de la presente edición, también repleta de anotaciones bibliográficas, que celebra a una gran figura de estudioso, honra a los promotores y permite dar cuenta de la valiosa vida académica de los historiadores e historiadoras de la educación en Italia.

Antón Costa Rico
Universidad de Santiago de Compostela
anton.costa@usc.es

²² «Presentación», pp. 529-530, a Anita Gramigna, «Conversación con... Antonio Santoni Rugiu. Catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Florencia», *Historia de la Educación*, 22-23 (2003-2004): 529-545.

²³ «Presentación», pp. 530-531.

